

## "¿Obra de la Iglesia?"

Hoy es un día especial. Comencé a trabajar con "In Search of the Lord's Way" hace 17 años. Han sido años maravillosos, pero han pasado rápidamente. Estoy agradecido por todos los televidentes y oyentes de este programa, por aquellos que oran por nosotros, y por mis colegas que trabajan en este ministerio. Nos esforzamos por predicar la verdad en amor. Y en los 45 años de transmisión, nunca hemos pedido dinero. Dios siempre ha provisto para nuestras necesidades mientras procuramos hacer Su voluntad. 2 Corintios 9 versículo 8 dice: "Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra."

Todo lo que hacemos aquí es para la iglesia local. Ayudamos a las personas cada semana a encontrar una congregación local donde adoren y sirvan al Señor. Reunirse con el pueblo de Dios es importante. Y sabemos que algunas personas están confinadas en casa por razones de salud y otros problemas, pero animamos a todos los que pueden asistir a la adoración a hacerlo con una iglesia local de Cristo. Aunque algunos piensan poco de la religión organizada, se están perdiendo el amor, la comunión y el propósito de lo que Dios quiere que Su iglesia sea.

Nuestra lectura es del libro de Efesios capítulo 4 versículos 11 al 16. Y habla acerca de la obra de la iglesia.

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor."

Eso es lo que Dios quiere que todos nosotros hagamos: crecer conociendo la verdad y trabajando. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por Tu amor. Estamos agradecidos por la obra que Tú has hecho en nuestras vidas. Y ayúdanos a ser colaboradores contigo y obreros para Ti. Ayúdanos a alcanzar a los perdidos y a traer de regreso a la verdad a aquellos que están errando. En el nombre de Jesús, Amén.

La iglesia está compuesta de personas comprometidas con el Señor Jesús por su obediencia al evangelio. A los cristianos se les conoció primero como discípulos que escuchaban y aprendían del Señor, se arrepentían de sus pecados y eran bautizados en Cristo para el perdón de sus pecados. Ahora, según el libro de los Hechos, los discípulos eran hombres y mujeres con la edad suficiente para creer y arrepentirse. Ellos escogieron negarse a sí mismos, tomar su cruz cada día y seguir al Señor. Ahora bien, hay una diferencia entre cristianos solo de nombre y cristianos auténticos, practicantes.

Jesús reveló quiénes son aquellos a quienes Dios llama discípulos. Primero, el Señor Jesús definió a los cristianos auténticos en contraste con las personas que solo se llaman cristianos. En Juan 8:31 al 32 Él dice a los judíos que habían creído en Él: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." Ahora bien, no podemos llamarnos verdaderos discípulos si no conocemos lo que Jesús enseñó. Los discípulos

auténticos son estudiantes de la Palabra y estudiantes del Señor que buscan al Señor y están dispuestos a obedecerle. Jesús dijo: “Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Juan 18 versículo 37). Tristemente, muchos que hoy se llaman cristianos escuchan tradiciones humanas, psicología popular y doctrinas que nunca se encuentran en la Escritura.

El Señor Jesús, en segundo lugar, definió a los verdaderos discípulos que son cristianos y que se aman unos a otros. El Señor Jesús dijo en Juan 13:34 al 35: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” Sí, el amor por los demás es necesario para el discipulado. Y si no amas a otros, no puedes ser un verdadero discípulo.

En tercer lugar, el Señor Jesús reveló que puedes reconocer a los verdaderos discípulos por si producen fruto al vivir lo que creen. El Señor dijo en Juan 15:8 al 10: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.” Producimos fruto guardando los mandamientos del Señor, funcionando como la iglesia, el cuerpo de Cristo, y así permanecemos cerca de Él. Ahora podrías preguntar cómo hacen esto los cristianos. Bueno, aquí hay algunas cosas que Dios desea de nosotros.

Primero, la iglesia debe estar involucrada en el ministerio de predicar el evangelio a los perdidos.

El Señor Jesús dijo a Sus apóstoles en Mateo 28:18 al 20: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Ellos debían enseñar a otros lo que debían hacer. Los apóstoles fueron enviados con un mensaje y debían capacitar a otros para enseñar ese mensaje a todas las naciones hasta el fin del mundo.

El Señor también dijo en Marcos 16:15 al 16: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” Tenemos la responsabilidad de enseñar el evangelio a los perdidos en cada rincón de este mundo creado. Y estoy agradecido de que esta misión fue para todo el mundo, porque eso incluye el nuevo mundo, donde ahora vivimos.

Pablo pudo decir en Romanos 1:14 al 16: “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.”

Hay muchas maneras de enseñar y predicar el evangelio. Lo hacemos por medio de la predicación, la radio, la televisión, la literatura, el internet. Lo hacemos en nuestras reuniones y mediante estudios privados. Lo hacemos a través de nuestro comportamiento como cristianos y nuestro ejemplo ante los perdidos. Las iglesias, como el cuerpo de Cristo, están ocupadas en alcanzar a las almas perdidas y traerlas a Jesús y a la vida eterna. Ahora bien, cada cristiano debe encontrar algún medio para enseñar a los perdidos o ayudar a otros a hacerlo. Uno de los mejores medios es traer a las personas a nuestras reuniones.

¡La salvación en Cristo lava, santifica y justifica! 1 Corintios 6:9 al 11 dice: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. (y luego dice) Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.”

Traer a las personas a Cristo es un ministerio de reconciliación con Dios. El pecado nos separa de Dios, pero la sangre de Cristo y el evangelio nos trae de vuelta al Señor. 2 Corintios 5:17 al 19 dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (y luego dice) Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.”

La cruz de Cristo nos ha dado la esperanza de la gracia y el favor de Dios. Por esto predicamos a Cristo crucificado. Las iglesias muestran cómo Dios condena el pecado, sí, pero lo hace para que las personas se arrepientan y obedezcan al Señor. Las personas deben responder a la gracia de Dios para ser salvas. 2 Corintios 5:20 al 21 continúa: “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” Jesús murió por tus pecados, para que pudieras estar bien con Dios.

Segundo, la iglesia debe edificarse o fortalecerse espiritualmente unos a otros. Efesios 4:11 al 12 dice: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.” Dios no quería que Su iglesia fuera engañada por las falsas doctrinas del mundo. Quería que Su pueblo fuera maduro espiritualmente. “para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (eso es Efesios 4:14 al 15).

Pablo exhortó a Timoteo en 2 Timoteo 2 y versículo 2. Dijo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.” Te digo, nada puede sustituir el estudio serio de la Biblia y la enseñanza que viene de aquellos que son sabios, estudiosos de la Biblia que permanecen en la Palabra. Las Escrituras nos mantienen fuertes en la fe, y la oración nos mantiene cerca de Dios.

Ahora bien, reunirnos para adorar significa que podemos fortalecernos unos a otros, y eso es vital para la vida cristiana. Hebreos 10:23 al 25 nos exhorta: “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”

El tiempo que pasamos estudiando la Palabra de Dios, cantando, orando, dando de nuestros bienes y participando de la Cena del Señor es vital para nuestras almas. Y aquellos que dejan de congregarse pierden las bendiciones de la fortaleza mutua que viene de hermanos y hermanas de la misma fe.

Pierden el estímulo para amar y hacer buenas obras. Pierden las oportunidades que vienen del entrenamiento espiritual. Te digo, todos necesitamos unos de otros para ser más fuertes y estar mejor preparados para enfrentar los desafíos de la vida.

Tercero, la iglesia debe esforzarse por mantener a los salvos bien con Dios. Las personas que una vez fueron salvas pueden abandonar la verdad y perder su salvación. Sí pueden. No es la persona que empieza fuerte, sino la que permanece fiel e involucrada la que es salva. El Señor Jesús dijo en Mateo 10:22: “mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.” El Señor dijo a los perseguidos en Esmirna en Apocalipsis 2 y versículo 10: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”

Los que son maduros y espirituales deben cuidar de aquellos que son jóvenes y débiles mientras enfrentan los desafíos del pecado y las cosas de este mundo. Los cristianos jóvenes a menudo toman malas decisiones y necesitan ánimo y enseñanza. Gálatas 6 y versículo 1 dice: “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.” 2 Timoteo 2 y versículos 24 al 26 continúa: “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.”

Sí, un hijo de Dios puede perder su salvación si se aparta del Señor. Y por eso debemos traer de regreso a Dios a los que se desvían. Santiago 5:19 al 20 dice: “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.” Ahora, así como el padre abrió sus brazos al hijo pródigo, así también debemos dar la bienvenida a los que regresan a casa y tenderles la mano.

Cuarto, los cristianos proveen para los que tienen necesidad. Gálatas 6:9 al 10 dice: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” 1 Timoteo 6 versículos 17 al 19 dice: “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que echen mano de la vida eterna.”

La manera cómo vivimos como cristianos si importa, ¡importa! El cristianismo es una vida de hacer el bien. Una vida de cuidar a otros y de enseñar. Jesús sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos, levantó a los oprimidos, liberó a los cautivos del pecado, pero también les enseñó la verdad. Les mostró cómo vivir vidas piadosas y justas. Y dondequiera que Él iba, vidas quebrantadas eran transformadas en personas productivas. Esclavos del pecado se convirtieron en esclavos de la justicia. 1 Corintios 15:58 dice: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” ¿Estás trabajando para el Señor?

Oremos juntos. Padre celestial, ayúdanos siempre a amarte con todo nuestro corazón. A servirte y a servir a otros. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Si no estás dedicado a Cristo Jesús y a Su verdad, dispuesto a negarte a ti mismo, dispuesto a tomar tu cruz cada día, y dispuesto a seguirle en todo por el resto de tu vida, entonces no estás viviendo a la

altura de ser un discípulo. La iglesia del Señor es más que un club social. Amar a otros es importante, pero escuchar verdaderamente la verdad y producir fruto también es necesario para ser un verdadero discípulo. Si no crees lo que Jesús enseña en las Escrituras, realmente no crees en Jesús. Y si no practicas lo que el Señor instruye, no estás siguiendo a Cristo.

Estar en un grupo religioso que se llama a sí mismo cristiano no es lo mismo que seguir verdaderamente al Señor. Muchos grupos que dicen que son cristianos siguen doctrinas y prácticas del siglo sexto o del siglo dieciséis. No puedes seguir las creencias del mundo y seguir las palabras de Jesús al mismo tiempo. El cristianismo auténtico sigue el Nuevo Testamento y no se carga con siglos de tradiciones e innovaciones humanas. Romanos 12 versículo 2 dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” La enseñanza del Señor es buena, agradable y perfecta. Solo Jesús tiene palabras de vida eterna.

Para llegar a ser cristiano, para nacer de nuevo, debes creer en el Señor Jesús, debes arrepentirte de tus pecados y volverte a la justicia, debes confesar a Jesucristo como el Hijo de Dios, y debes ser bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados. Romanos 6 y versículos 3 al 7 dice que en el bautismo resucitas para andar en vida nueva, libre de la esclavitud del pecado. Dios quiere que toda persona conozca la verdad y sea salva. Y eso te incluye a ti.